

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MORFOLOGÍA URBANA EN LOS ALTIPLANOS NORORIENTALES DE LA PROVINCIA DE GRANADA

FRANCISCO JAVIER SUÁREZ MEDINA
FRANCISCO ANTONIO NAVARRO VALVERDE

RESUMEN

Para conocer la esencia y la identidad de los diferentes asentamientos urbanos, los patrones morfológicos son tan importantes como los económicos, sociales, políticos y culturales. Por ese motivo, a continuación se va a analizar la evolución histórica de los asentamientos de las comarcas de Baza y Huéscar, desde sus orígenes, sus sucesivas transformaciones, e identificando y diseccionando sus variados componentes. El particular devenir histórico, los condicionantes del medio natural, y las determinadas formas de vida, en esta zona, han quedado plasmadas en la morfología urbana de sus pueblos y ciudades. Es decir, el solapamiento en asentamientos de diversas culturas y usos etnográficos ha generado diversas morfologías y paisajes construidos, de gran valor identitario, ambiental e histórico. Pero la globalización ignora la cultura local, el paisaje urbano, transformando en confuso a este último, por lo que es preciso una valoración social y un planeamiento urbano adecuado para su preservación en el tiempo.

ABSTRACT

To know the essence and the identity of the different urban settlements, morphological patterns are so important as the financial ones, social, politicians and cultural. For that reason, we have to analyze the historical evolution of the regions' settlements of Baza and Huéscar, from its origin, successive transformations, and identifying and dissecting its varied ingredients. The particular history, natural factors, and determined forms of life, in this zone, have been reflected in the urban morphology of his villages and cities. That is, the overlap in settlements of several cultures and ethnographical uses has generated several morphologies and built landscapes, of great value environmental and historic. But the globalization ignores the local culture, the cityscape, transforming in confusing to this last one, which is why is precise a social assessment and a urban planification suitable for its preservation.

PALABRAS CLAVE: morfología urbana, evolución histórica de asentamientos urbanos, desarrollo urbano, tipologías constructivas, comarcas de Guadix y Baza

KEY WORDS: urban morphology, historical evolution of urban settlements, urban development, constructive typologies, regions of Guadix and Baza

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la forma urbana requiere abordar “el análisis de las sociedades y procesos que la llevaron a cabo” (Whitehand y Larkham 1992, 55). Asimismo, la forma de la ciudad nos permite apreciar la visión del mundo y de la vida de los hombres que las habitaban, y del mismo modo, la historia de los asentamientos nos ayuda a conocer el valor de su paisaje urbano. El espacio, en sí mismo, posee una historia (Foucault 1986, 22), lo que implica que la morfología urbana “varía de sociedad a sociedad y de época a época” (Mugavin 1999, 96). Por ello, en este artículo, evolución histórica y morfología urbana van indisolublemente unidos.

La particular evolución histórica, los condicionantes del medio natural, y las determinadas formas de vida, en las comarcas de Guadix y Baza, han quedado plasmadas en la morfología urbana. El entramado urbano en cada periodo histórico constituye el reflejo de unas determinadas condiciones sociales, culturales y económicas.

Correspondiente al período medieval-musulmán es la morfología de callejuelas estrechas y sinuosas, y el hábitat troglodita en *covarrones*, con construcciones ligadas a la cultura del agua, junto con las religiosas (mezquitas y rábitas), político-militares (alcazabas, castilletes, torres de alquería), y una tipología específica de vivienda, la casa morisca.

Posteriormente, en la etapa moderna, no se produce la yuxtaposición de una nueva ciudad renacentista, sino la superposición de elementos urbanísticos, aunque se desarrollan nuevos barrios con mayor tendencia a la ortogonalidad y con vías más amplias. Además, se anula cualquier vestigio musulmán mediante la implantación de símbolos políticos (Casa señorial, Casa consistorial) y religiosos (Iglesias, ermitas y conventos) sobre los espacios dedicados a idénticos fines en la cultura anterior. Asimismo, aparece la vivienda troglodita, con su tipología característica actual.

A partir del siglo XIX surge el *ensanche*, con proliferación del caserón burgués y la incorporación de nuevos elementos estructurados del asentamiento, como avenidas, parques y jardines, fábricas, estaciones de tren..., redundando de nuevo, en la división socioeconómica de la ciudad. También, a consecuencia de la desamortización y la llevada masiva de población del Levante, se desarrolla en toda su magnitud el hábitat troglodita.

La incorporación de elementos constructivos y morfológicos actuales, como viviendas unifamiliares o plurifamiliares, polígonos industriales... ultima la configuración del asentamiento urbano como un mosaico de huellas de los diferentes componentes históricos, culturales, religiosos, económicos y sociales, propios de dichas comarcas.

Este solapamiento ha propiciado la creación de una serie de valiosos paisajes culturales en los que se integran gran cantidad de componentes arquitectónicos y urbanos. Actualmente, el predominio de la economía agraria, el subdesarrollo y la lejanía respecto de los más importantes centros económicos de decisión nacionales y regionales, indirectamente e inconscientemente, ha propiciado la conservación de estas diferentes morfologías urbanas (troglo-dita, medieval de calles estrechas y sinuosas, ...). Ahora bien, estos mismos problemas económicos (excesiva dependencia de un sector agrario de escaso rendimiento) y demográficos (sangría poblacional en décadas anteriores y acusado envejecimiento de la población) que padece el territorio, provocan que actualmente dichas morfologías se encuentren en peligro de deterioro, destrucción o desaparición. Por tanto, dichos paisajes urbanos autóctonos tradicionales requieren de una preservación y revalorización mediante un planeamiento urbano adecuado.

2. SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

Las comarcas de Guadix y Baza se localizan en el sureste de la Península Ibérica, en un cruce de caminos, al formar parte tanto de “la gran ruta longitudinal que atraviesa de Este a Oeste las Cordilleras Béticas y a favor de la cual se ponen en contacto el Levante español y el estrecho de Gibraltar” como de “la principal vía transversal de la Alta Andalucía, la que mediante el valle del río Guadiana Menor enlaza Despeñaperros y la Meseta castellana con Almería y el Mediterráneo meridional” (Bosque y Ferrer 1999, 173-174). Esta situación ha favorecido el asentamiento humano desde tiempos inmemoriales. Hay que tener presente que se trata de históricas comarcas-puentes. Así la situación de las ciudades de Baza y Guadix en torno a esas rutas naturales, al igual que la de otros pueblos como Beas de Guadix, Cúllar, Gor y La Peza, ha favorecido la consolidación urbana de tales núcleos a lo largo de la historia.

En cuanto al emplazamiento, en la mayor parte de los casos se ha propiciado la ubicación en la zona de contacto entre el fondo del valle y el comienzo de la ladera, asociándose a la vega cultivada, justo en el comienzo de las malas tierras. La proximidad a ríos que presentan corrientes continuas todo el año, y que permiten el riego de vegas, es un factor propiciador del asentamiento, como ocurre en Benamaurel o Cortes de Baza. Si no existe cerca del núcleo un curso natural de agua o un manantial, se encontrará una acequia con un papel primordial tanto en la vida cotidiana, como en la propia estructura del núcleo. También son frecuentes las ubicaciones en la zona de contacto entre “un terreno abrupto con pastos y la pendiente cultivada” (Derruau 1983, 248), como sucede en Charches o Lugros. Por otra parte, las necesidades defensi-

vas y el situarnos en época medieval en *zona de frontera*, han condicionado el asentamiento en altura, en laderas abruptas o en torno a montículos, como sucede con Castril de la Peña, Dólar o La Calahorra. Y por último, otro factor condicionante, en este caso, en el Marquesado del Zenete, ha sido la abundancia de recursos minerales, tales como el cobre, la plata y el hierro.

MAPA 1. SITUACIÓN EN LA PROVINCIA DE GRANADA DE LAS COMARCAS DE GUADIX-BAZA



Fuente: Elaboración propia.

3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MORFOLOGÍA URBANA

Como señala Bosque (1988, 215), “la ciudad actual es hija del pasado histórico”, o lo que es lo mismo, el paisaje urbano es el resultado de un largo proceso histórico donde convergen condicionantes sociales, económicos, culturales y funcionales. Por tanto, la morfología urbana se entiende como el estudio de la forma urbana, pero también de los procesos y las personas que la modelan. “Ello significa que sin el estudio de las contingencias socioculturales y económicas que envuelven a la ciudad difícilmente podrá darse una visión dinámica, y comprensiva, de las transformaciones de los paisajes” (Vilagrasa 1991, 3). Por ello, además de abordar la forma de los diferentes asentamientos, su plano, parcelario, edificación e imagen urbana como percepción y como paisaje global, se analizan también los condicionantes funcionales, sociales, culturales, económicos y religiosos, de cada grupo social en cada

periodo histórico y para cada espacio geográfico. “La forma de la ciudad nos permite ver la visión del mundo y de la vida de los hombres que las habitaban” (Espinar et al. 1992, 39).

Formados a partir de un viejo núcleo, que a veces se remonta a época romana, o incluso anterior, los asentamientos de la Accitania y la Bastetania son el resultado de la yuxtaposición de las sucesivas culturas y civilizaciones históricas, originando la formación de una trama urbana peculiar, en la que se aprecian con claridad una serie de estratificaciones sucesivas en el tiempo.

En la época de *El Argar* aparecen los primeros asentamientos estables para, entre otros motivos, explotar los yacimientos mineros de la zona. Serán luego los íberos quienes decidirán ubicar los poblados en lugares elevados, generalmente en colinas y cerros escarpados.

Posteriormente, los romanos y su cultura imponen también, junto a factores existentes con anterioridad, el político-administrativo, con clara finalidad controladora del territorio, siendo ejemplos las ciudades de Acci (Guadix) y Basti (Baza), o los poblados de Beas de Guadix y Purullena. Así, surgen toda una serie de topónimos latinos, tales como Picena, Micena, Le sucedería una ocupación mozárabe, de la que son testigos gran parte de los asentamientos del Marquesado de Zenete: Ferreira, Lanteira,

3.1. Morfología medieval musulmana

Pero será durante la dominación musulmana medieval cuando se produzca la creación de la totalidad de los núcleos que ahora se conocen, conformando en su mayor parte la fisonomía actual de éstos. Dichos asentamientos se estructuraban en medina, ciudad amurallada, con diversas puertas de acceso¹, y arrabales². “Las más importantes ciudades hispano-musulmanas estaban formadas por un núcleo central rodeado o cercado de muros llamado “madina” –

1. Como las de Bazamarín o Fiñana en Guadix, el Arco de Baza en Orce, o el Arco de la Magdalena en Baza.
2. Los arrabales poseían “una cierta autonomía y vida propia, y una cohesión interna en razón de los orígenes, de las etnias, de las religiones o de las actividades de sus moradores” (Vinuesa y Vidal 1991, 47 y 48). Así, en la ciudad de Guadix “la población mozárabe se aglomeraba principalmente en el arrabal de la puerta de Granada, más denso que su gemelo de oriente, mientras que en el arrabal de la puerta de Bazamarín residían numerosos judíos” (Asenjo 1992a, 16). Baza también poseía dos, uno en la parte de la sierra y otro en la parte de las huertas, este último con población judía y con sinagoga propia. En Caniles, existía uno de nueva población, “el arrabal Chedid (Algedid), actual Barrio Bajo, que posiblemente tendría una puerta en el lugar que así se denomina ahora” (Cano 1974, 144). Gor también poseía un barrio de población judía, con su propia aljama. Y por último, el arrabal de Orce, igualmente, con su propia mezquita o rábita, además de sus propios comercios.

medina en castellano-, por una serie de “rabad” –arrabal-” (Torres-Balbás 1953, 149). En líneas generales, tanto Baza como Guadix reproducían esta estructura, e incluso otros asentamientos, como la villa de Orce. Del mismo modo, existían barrios, en los cuales vivían diferentes tribus o etnias (mozárabes, judíos o musulmanes), formando como pequeñas ciudades independientes, organizados en torno a su mezquita, sus propios zocos, tiendas, alhóndigas, baños y hornos. “El principal lazo de solidaridad es el barrio, que a su vez conformaba la estructura de la alquería y de la aldea” (Torices y Zurita 2003, 46).

La población se reagrupa por razones defensivas, y las alcazabas³, castilletes⁴, torres de alquería o de vega, y torres vigía o atalayas⁵ estructuran tanto el asentamiento⁶ como el resto del territorio⁷. En torno a Baza y Guadix, como núcleos centrales, se establecen un círculo de poblaciones que controlan los accesos, dominando caminos naturales como Zújar, Castril, Freila, Gor, Gorafe, etc.

El centro intelectual y espiritual del asentamiento era la mezquita. Centro vital del núcleo urbano, “no es sólo el santuario de la comunidad, sino también, a la vez, la sede de la magistratura en manos del qadí y de sus auxiliares. En ciertos aspectos era la casa del pueblo: dentro de ella tenía lugar la proclamación del poder político y la publicación de sus mandatos” (Torres-Balbás 1971, 9), y en cuya proximidad se disponían escuelas, madrazas, baños⁸ y

3. Siendo las únicas las de las ciudades de Guadix y Baza.
4. Agrupaban en su derredor un buen número de viviendas, las cuales, no disponían de cerca o recinto murado. Hay que mencionar los de Aldeire, Dólar, La Calahorra, Alquife, Huéneja, Jerez del Marquesado, Lanteira, La Peza, Benamaurel, Caniles, Castilléjar, Cúllar, Freila, Galera, Gor, Gorafe y Zújar; y Alicún, Bácor, Castril, Cortes de Baza, Huéscar, Orce y Puebla de Don Fadrique en la zona de frontera.
5. Con una doble función, tanto de vigilancia como de refugio. Para esta última utilidad de protección, se construía una torre en el propio asentamiento o próximo a éste (Malpica 1996, 111).
6. “La fortaleza o alcázar primitivo, árabe o cristiano, constituye el punto nodal de la población” (Bonet 1991, 160).
7. Tal y como corrobora Martín et al. (1999, 18), y exceptuando la fortaleza-palacio de La Calahorra, el resto de “fortificaciones existentes se construyeron durante el período medieval, pudiéndose considerar a estos efectos que comienza con la invasión musulmana del año 711 y los acontecimientos y procesos derivados de este hecho, y termina con la desaparición del reino nazarí de Granada tras la conquista cristiana en 1492”. Concretando un poco más en el tiempo, “la presencia de fortificaciones en todo el territorio de lo que fue al-Andalus se generaliza a partir del siglo X, conociendo un posterior momento de consolidación en el siglo XIII” (Sorroche 1998, 20).
8. El uso del baño no sólo se debía a la exigencia por parte de la religión coránica como símbolo de pureza espiritual ante la oración o como medida higiénica; los rituales en torno a él constituían una fiesta que se abandonó por ser considerada “foco de perversión” ante los preceptos cristianos. Estos lugares funcionaron hasta la expulsión de los moriscos en 1570. Persisten todavía ruinas de ellos en el Marquesado del Zenete.

fuentes, y el zoco, el gran mercado de la medina. Morfológicamente, son representativas las callejuelas estrechas y sinuosas, con plazoletas que se abren descongestionando el asentamiento. La calle se concibe como una vía obligatoria que ha de existir entre grupos clánicos para preservar su individualidad e intimidad; un espacio, que en caso de crecimiento desmesurado de la población no se duda en ocupar con cobertizos que lo cubren, comunicando las viviendas a espaldas de la vida pública. Las calles o azucaques se completan con adarves de carácter privado. “Las calles principales unen barrios y puertas, (...), mientras que los callejones, son de carácter privado en la mayoría de las ocasiones (Espinar et al. 1992, 39). Las viviendas eran de pequeño tamaño⁹ y se “superponían entre sí con frecuencia” (Argente 1994, 141). Esta morfología se aprecia aún hoy día en las ciudades de Guadix y Baza, y en las villas del Marquesado y Zújar.

Por otra parte, no hay que olvidarse del papel primordial que desempeñaba el elemento agua en la estructura del núcleo urbano medieval musulmán, tal y como se apreciaba en la ciudad de Guadix, o en las de Zújar y Baza. El agua con su recorrido va organizando el asentamiento, y a lo largo de su trazado se colocan los edificios. Incluso llegan a delimitar el núcleo urbano. Las *acequias* eran la base de la articulación territorial y de la organización social de estas localidades. Sus funciones eran tanto para el riego de campos, como para el abastecimiento poblacional de los diferentes núcleos, en los cuales penetraban.

Mención aparte merecen una serie de asentamientos trogloditas de la Hoya de Guadix¹⁰, y en menor medida, aunque también, de la vecina comarca de Baza¹¹. Para M. Bertrand (1990, 51), “la brusca aparición y la complejidad de este tipo de hábitat, sin antecedentes en la región, el pequeño número de los ejemplares y los paralelos actualmente conocidos hacen pensar que se puede tratar de transferencias de modelos elaborados en el sur del Magreb”. Por su parte, las ciudades de Guadix y Baza apenas poseían hábitat troglodita en este periodo.

9. “En tierra de cristianos, una casa ocupa más espacio que cuatro o cinco casas de sarracenos. Por dentro son tan intrincadas y revueltas que las creerías nidos de golondrinas...” (Münzer 1987).

10. En los núcleos de Beas de Guadix, Benalúa, Cortes, Fonelas, Graena, Marchal y Purullena.

11. En los municipios de Benamaurel, Cortes de Baza, Cuevas del Campo o Cúllar.

3.2. Superposición urbanística cristiana

En la mayoría de núcleos urbanos, a excepción de los situados en los Montes y la villa de Galera, la conquista castellana¹² y la posterior expulsión de los moriscos¹³, genera un vacío urbano en el núcleo medieval¹⁴, que es aprovechado por los repobladores. La instalación de los repobladores fue difícil y lenta, al no asentar a las familias hasta pasadas varias décadas, y en algunos casos, un auténtico fracaso, por el desconocimiento e inadaptación de estos hombres al terreno. “La tierra, sabiamente trabajada por el moro, (...), era extraña a los conocimientos y prácticas de los nuevos hombres, acostumbrados al cultivo de campos cerealistas” (Ruiz 2000, 119).

No se produce, por tanto, la yuxtaposición de una nueva ciudad renacentista, sino la superposición de elementos urbanísticos como consecuencia del cambio de civilización. Además, se anula cualquier vestigio musulmán mediante la implantación de símbolos políticos y religiosos sobre los espacios dedicados a idénticos fines en la cultura anterior.

“Sobre esta geografía, (...), como consecuencia de su gran densidad demográfica, casi toda ella morisca, tras la General Conversión de 1500, muy apegada a su tradición musulmana e indigenista, se planificará una especial política religiosa, cristiana, tendente a la mejor conversión de su población, que todos sabían cristiana sólo en lo externo. Y esta especial planificación, (...), se concretará, con otras medidas, en la estructuración constructiva de un conjunto de templos, que serán el marco visible en donde la conversión de la población debe llevarse a cabo, y dentro de cuyas estructuras, mentales y físicas, debe permanecer: nacer, vivir y morir” (Asenjo 1992b, 10).

12. “La toma de los grandes núcleos de Al-Andalus se llevó a cabo mayoritariamente por capitulación y en escasas ocasiones por asalto o asedio. Ello dio lugar a que las estructuras islámicas permaneciesen casi intactas y de tal manera que los conquistadores cristianos, las conocieron y las reutilizaron sin apenas cambios” (Díñez 1995, 81).
13. “La expulsión de los moriscos influyó en el poblamiento de muchas localidades que veían como se aprovechaban sus antiguas trazas urbanas, así como parte de los edificios existentes, aunque adaptados a las nuevas exigencias de la vida cristiana” (Sorroche 2004, 66).
14. De hecho, pequeños asentamientos moriscos, como los de Lares, Zalabí y Cigüení, a veces señalados en su respectivo *Libro de Apeo* (Gallego 1987, 201) como arrabales o barrios de Beas de Guadix, Alcudia y Exfiliana, respectivamente, desaparecen tras la expulsión de los moriscos (Martín 2007, 40 y 46).

Así pues, se construyen iglesias o ermitas sobre el solar de las antiguas mezquitas¹⁵ o rábitas¹⁶, se cierran los baños públicos, etcétera. Dichas iglesias, estructuran el asentamiento, al ubicarse en un lugar de reunión como es la plaza o en la vía más importante; aunque también en los barrios de arrabales, muchos de ellos en esta época morerías¹⁷, generadas por la segregación de los moriscos a la periferia. Se trata de cristianizar a esta población¹⁸, a lo que contribuye igualmente el establecimiento de conventos de religiosos¹⁹. Dichos templos presentan numerosos elementos mudéjares²⁰, góticos, renacentistas y en algunas de ellas se construyen posteriores capillas para albergar imágenes barrocas. Las ermitas, muchas de ellas antiguas *rábitas*, y las que no lo

15. “La mayoría de los edificios musulmanes fueron utilizados en los últimos años del siglo XV y poco a poco sufrieron restauraciones y modificaciones hasta que muchos de ellos desaparecieron para que en sus solares y en parte de sus muros los cristianos fundaran sus templos, que por norma fueron de mayores dimensiones, tanto en planta como en altura, que las mezquitas” (Espinar 2000, 16).
16. Como sucedió con la rábita de Picena, transformada en esta época en ermita cristiana (Martín 2007, 47).
17. Como el barrio de la morería de Guadix, junto al que se instalaría la iglesia de Santa Ana, o los de Zújar, Baza, Castelléjar y Orce, donde se construyen o iglesias o ermitas.
18. Constituye un claro ejemplo de esta hipótesis el barrio de Abatel en Zújar, separado del núcleo principal por una rambla, “marginado, centrado en sí mismo, (...) con rasgos socioculturales y fonéticos especiales, donde sin razón aparente proliferaron ermitas, alguna ya desaparecida, de estilo morisco” (Cano 1974, 185).
19. En la ciudad de Guadix los conventos existentes fueron: San Francisco, Santo Domingo, La Concepción (franciscanas), San Agustín, San Diego (franciscanos menores) y Santiago (Clarisas). En Baza: Mercedarios calzados, San Jerónimo, Santo Domingo, San Francisco (recoletos), San Antón (observantes), San Felipe Neri (Los Dolores actual) y la Presentación (franciscanas). En Huéscar: Santo Domingo, San Francisco (franciscanos menores de San Pedro de Alcántara) y Dominicas. En Puebla de Don Fadrique, el convento de San Francisco. Y en Caniles, otro convento de franciscanos de San Pedro de Alcántara, fundado en 1671 (Gómez-Moreno 1989, 398).
20. Son los moriscos autóctonos los encargados de construir las iglesias, porque eran mayoritarios en la zona, por sus elevadas cualidades para todos los oficios, su extremada laboriosidad y su coste laboral reducido. De su excelente trabajo han quedado como huella los bellos y artísticos artesanados. Aunque, hay que advertir que “la arquitectura mudéjar granadina no fue producida ni emprendida exclusivamente por los moriscos. Los alarifes granadinos y su gremio estuvo integrado por un colectivo que supera las diferencias étnicas y religiosas, con unas técnicas que les son comunes a todos ellos, y en donde la base y raíces productivas están más en la medievallidad castellana (toledana y andaluza-occidental) que en lo nazarí. Sin embargo, sí será ocupación mayoritariamente morisca las pequeñas industrias de abastecimiento de materiales constructivos y los oficios menores” (Gómez-Moreno 1988, 83). Ejemplos de iglesias con notables influencias moriscas y mudéjares son las de Santa Ana y de Santiago en Guadix, las iglesias de las diferentes villas del Marquesado de Zenete, y la de Cortes.

eran, realizadas durante el fervor religioso del período barroco, se ubican en la entrada de las localidades, junto a los caminos principales, o en montículos próximos elevados, constituyéndose en lugares de reunión²¹. Posteriormente, en el siglo XVII, tras el Concilio de Trento, “el trazado viario y la arquitectura fueron pensados de acuerdo con las necesidades de la ciudad convertida en un cuerpo místico estructurado por los centros o puntos de atracción eclesiásticos” (Estébanez 1989, 37). Era necesario continuar con la conversión de cristianos nuevos y del resto de población, la mayoría de ellos analfabetos, mediante una iconografía religiosa (hornacinas, oratorios, cruces y capillas) que funcionaban como una catequesis plástica.

La plaza se concibe como “un elemento básico de las ciudades y villas de fines de la Edad Media y de comienzos del Renacimiento” (Caro 1984, 203). Conforman el elemento central del barrio o del núcleo urbano, al establecerse en ellas la Iglesia, la Casa Señorial²² y la Casa Consistorial y al celebrarse en ellas los mercados y las fiestas. Puede suceder que las plazas se amplíen²³, o que se configuren nuevas, bien por no poseerlas anteriormente, o para diferenciar en mayor medida el viejo poblado medieval-musulmán del nuevo poblado renacentista-cristiano²⁴.

Por otra parte, los nuevos barrios forman manzanas con tendencia a la *ortogonalidad*, vías más amplias, viviendas de mayor altura, aunque sin planeamiento, dirigiéndose el asentamiento hacia cotas más llanas. Aunque en la mayoría de los núcleos, la pendiente del terreno y lo irregular del trazado existente impide la total regularidad de calles y manzanas.

No obstante, en los Montes de Guadix, el relativo desdoblamiento del territorio en época medieval, con la sola presencia de alquerías y cortijadas musulmanas, y la formación de grandes latifundios *cerealísticos* señoriales tras la conquista cristiana, originó una ocupación tardía en una serie de contados

21. Las ermitas veneradas a la Virgen de la Cabeza, situadas en lugares elevados, evidencian un origen repoblador jiennense, de finales del XVI. Del siglo XVII son las dedicadas a San Sebastián o San Antón, protectores del ganado y de la cosecha, San Roque, contra las epidemias, y San Marcos, para la recogida de la cosecha. Y por último, las hornacinas advocadas a las Ánimas en el siglo XIX eran lugar de oración para el viajero.

22. “La concesión de señoríos a miembros de la nobleza que habían prestado su concurso en la guerra de Granada llevaba implícita la hábil maniobra de colocar un intermediario entre los pueblos conquistados y la Corona, ya que eran lugares montañosos y casi todos habitados por moriscos. Así estarían más vigilados y, consecuentemente, apaciguados” (Carayol 1993, 53). Estos señores “levantaron sus palacios para dar prueba de su noble mecenazgo y protección de las artes y, sobre todo, para dejar constancia de su pretendida grandeza” (Espinosa 1998, 55).

23. Como la Plaza Mayor de Baza, o la Plaza de España de La Peza.

24. Ejemplos de plazas realizadas ex novo son: la plaza renacentista de los Corregidores de Guadix, donde se situó la Casa Consistorial, o las de Orce, Galera o Cúllar.

núcleos, que tendrían un mayor influjo *castellanizante* en lo que a morfología y tipología arquitectónica se refiere²⁵. “Esta condición se refleja en el trazado de los mismos, en el que prevalece la regularidad frente al organicismo musulmán” (Sorroche 2000, 20). Excepción es también el núcleo urbano de Galera, en el que a finales del siglo XVI, con la guerra de los moriscos, el núcleo medieval fue arrasado por completo, realizándose un nuevo asentamiento con trazado en dámero. Por tanto, en estas nuevas villas se busca la “ciudad ideal medieval y renacentista” (Forteza 1997, 73), inspirada en las disposiciones de Felipe II sobre construcción de nuevas ciudades, un urbanismo estructurado en torno a la plaza, “convertida en el centro de la población donde los edificios del poder civil y religioso se unen dotando de fuerte significación al espacio” (Sorroche 1997, 138), y desde la que parten las vías principales que organizan el resto de la trama en dámero.

3.3. El ensanche contemporáneo

Posteriormente, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX se origina en los núcleos el *ensanche urbano*, a partir de la creación de un viario más ancho y regular, y la disposición de avenidas y alamedas²⁶. “Se adoptan los principios racionales del espacio geométrico mediante el sistema de cuadrícula o radial de los ensanches, abandonando la jerarquización en el trazado urbano en favor de la uniformidad sistemática” (Serrano 1991, 4). Estas nuevas vías fueron destinadas a la burguesía y las clases medias, “las únicas que podían pagar las elevadas sumas que requería la construcción de un edificio de varios pisos” (Capel 1981, 34). Un ejemplo evidente de ensanche sería la construcción de la Calle Ancha, sobre una rambla, y eliminando una de las murallas de la medina de la antigua ciudad accitana. Este *ensanche*, como otros realizados, “aunque esté situado en las afueras de la ciudad, fue considerado como una continuación del centro de la ciudad, más que como un crecimiento suburbano” (Vilagrasa 1998, 36). Otro caso singular sería el ensanche de Caniles, consistente en un trazado en cuadrícula, de vías de gran longitud y amplitud, que recorren el núcleo de norte a sur, consecuencia del crecimiento económico durante el siglo XIX y comienzos del XX, a causa, en un primer momento, del auge del cultivo de la vid, y posteriormente, del cultivo de la remolacha azucarera.

25. Se consolidan como núcleos urbanos: Pedro Martínez, Moreda, Huélago, Villanueva de las Torres y Alamedilla.

26. Ejemplo puede ser el Parque Pedro Antonio de Alarcón de Guadix, ya citado a mediados del siglo XIX por Madoz (1845-1850, 201).

Igualmente, la desamortización de terrenos eclesiásticos, supone la edificación de viviendas nuevas, de mayor altura, muchas de ellas con influencias historicistas, en los huertos existentes en el interior del casco urbano. La desamortización de Mendizabal también propicia el acopio de tierras por esa burguesía agraria, permitiendo que proliferaran los *caserones burgueses*.

Por otra parte, aparecen fábricas industriales, sobretudo ingenios azucareros, en Baza, Benalúa, Caniles, Guadix y Zújar. La vía ferroviaria, el cultivo de la remolacha azucarera, y una abundante mano de obra (inmigrantes procedentes de Levante asentados en barrios obreros de viviendas trogloditas) propician la creación de tales edificios fabriles. Este patrimonio industrial es uno de los elementos de la identidad de estos lugares, dejando su huella en el paisaje y en la memoria colectiva de sus habitantes, en sus altivas chimeneas, en sus naves, y en sus barrios trogloditas de obreros y jornaleros, testimonio de la primera revolución industrial. De otra parte, a finales del siglo XIX, comienza a extraerse el hierro de Alquife mediante galerías, lo que propiciará la creación de un rico legado minero en este pueblo (viviendas de los ingenieros, vías y estaciones ferroviarias, poblado de los mineros, etc.), y aunque, a comienzos del siglo XX el crecimiento urbano del pueblo hacia el llano es incuestionable, “las compañías mineras no patrocinaron, como en otras partes, la construcción de casas para obreros. En Alquife, éstas son posteriores” (Cohen 1987, 276). De esta época, existía únicamente un Barrio de las Minas en el Marquesado, pero solamente con algunas casas de estilo victoriano ocupados por empleados de la compañía inglesa que las explotaba.

Otros elementos estructuradores de la época son las estaciones de ferrocarril y el mercado de abastos. Ahora bien, tal y como señalan Bosque (1971, 108) y Gámez (1995, 34), la nueva división administrativa provincial perjudicó en gran medida las posibilidades de desarrollo económico y crecimiento urbano de las ciudades de Guadix y Baza, en favor de las ciudades de Granada y Almería.

3.4. El hábitat troglodita

Pero si hay una morfología urbana que sea singular e identitaria de esta zona, es la troglodita. La comarca de Guadix, junto con la vecina de Baza, ambas en la provincia de Granada, constituyen las zonas en las que el hábitat troglodita presenta una mayor densidad y ejemplaridad como tipología de vivienda que se mantiene actualmente habitada, en contraposición a otras partes de nuestra región o país. De hecho, los viajeros ingleses románticos decimonónicos así lo percibían en sus relatos, cuando la señalaban como un elemento pintoresco, “chocante”, singular y definidor de esta tierra (López-Burgos 2000). Este hábitat propio de una sociedad muy arraigada a la tierra,

creado a raíz de una mezcla de culturas y periodos históricos, con una notable riqueza plástica en sus formas, y que aprovecha y se adapta a un medio físico peculiar, merece ser entendido como paisaje cultural a preservar.

El vivir en una cueva, tanto actualmente como en otros tiempos, no es sinónimo de pobreza ni de chabolismo. Así lo reconoce la profesora Urdiales (1987a, 166), la cual le asigna características propias, como su arraigo y continuidad histórica, impropia de las chabolas; y su preferente localización en el mundo rural, al menos en nuestra comarca, al contrario de las anteriores, ubicadas en las ciudades, en el cinturón urbano, y con un origen capitalista, donde se asientan clases miserables y explotadas.

Totalmente integrado en el medio natural, su trama urbana se adapta a la topografía abarrancada de las laderas, utilizando las ramblas como vías de acceso, y excavando la cueva en las paredes arcillosas del barranco. En la rambla confluyen un conjunto interrelacionado de placetas de cuevas donde se desarrolla la vida del barrio. “A la calle corresponde la cañada, siendo ella el elemento urbano equivalente en la estructura de los barrios de cuevas” (Alcón 1989, 24). El hábitat troglodita se puede localizar en todo el núcleo urbano²⁷ o en su periferia²⁸.

Tras la conquista castellana, la aparición de una clase marginal musulmana, será el factor determinante del origen de las cuevas del periodo moderno en Guadix y, por extensión, en toda su tierra. También contribuyó el regreso encubierto tras el exilio de antiguos moriscos²⁹. Los grandes hacendados, que eran también los de más elevada jerarquía política y social estaban interesados en que esta expulsión fuera mínima, ya que el exilio suponía un gran quebranto para la agricultura. De esta forma, hubo cierta connivencia entre la autoridad local y los moriscos para eludir la expulsión o aminorarla, entre otros motivos por la tan renombrada “laboriosidad” (Barrios 1989, 226) de tales gentes. Estos barrios trogloditas se sitúan al margen de la ciudad católica contrarreformista, de las parroquias y conventos barrocos, y de las reglas urbanísticas imperantes. “La cueva prescinde de la Iglesia para aglutinarse, erigiéndose más bien como un desafío a ella. (...). Luego, claro está, más tarde, las Ermitas intentarán su reconquista, pero esto como una intromisión desde fuera precisamente para cambiar su mentalidad originaria y básica” (Asenjo 1983).

27. Como sucede en los casos de Beas de Guadix, Benalúa, Benamaurel, Cortes, Cuevas del Campo, Fonelas, Gorafe, Graena y Marchal.

28. Como ocurre en Baza, Galera, Guadix, Huéscar, Orce o Zújar, entre otros.

29. De este arrabal de cuevas, en Guadix, se hace eco Henríquez de Jorquera describiéndolo de la siguiente manera: “con arrabal de cuevas de mas de cuatrocientos que habitan debajo de tierra con saludable albergue por ser en cerros redondos que le bañan saludables vientos” (Marín 1987, 102).

Ahora bien, no es hasta el siglo XIX y primera mitad del XX cuando se produce el desarrollo del hábitat cuevero en la comarca. “Parece desarrollarse durante el siglo XIX una furia excavadora que alcanza incluso a los municipios sin tradición troglodita como es el caso de Alamedilla, Huéscar o Villanueva de las Torres (Urdiales, E., 1987b, 130). Las sucesivas desamortizaciones conllevó la puesta en cultivo de gran cantidad de tierras, que junto a las épocas de sequía especialmente intensas en el Levante peninsular, generaron en la zona una fuerte inmigración. “Los jornaleros se concentraban en las afueras de los núcleos urbanos, sin que hubiera ni tiempo, ni dinero para edificar casas, imponiéndose la cueva como solución” (González 1981, 2).

3.5. Segunda mitad del siglo XX y actualidad

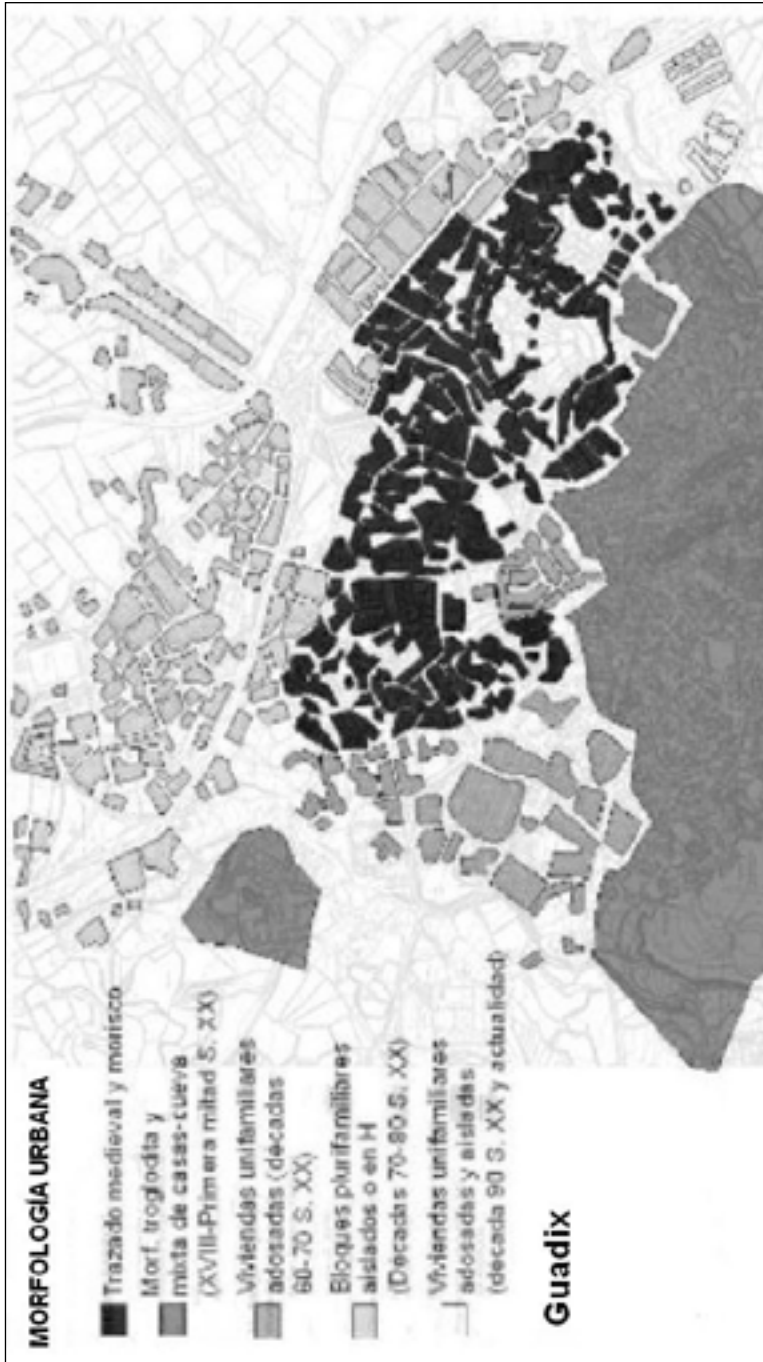
A partir de la segunda mitad del siglo XX, es el planeamiento municipal y la política de vivienda, los que direccionan los ciclos constructivos (coincidentes con las fases expansivas del capitalismo), y por tanto, conducen la plasmación espacial y la morfológica. Así, se incorporan al desarrollo urbano nuevos elementos constructivos, como la casa-cueva, las viviendas adosadas de una planta de las décadas 50 a 70³⁰, las viviendas unifamiliares aisladas y adosadas de finales del siglo, los bloques plurifamiliares, y las naves agrogranaderas e industriales. En cuanto a los estilos arquitectónicos, se persigue un *Estilo Internacional* tendente a homogeneizar construcciones y morfologías urbanas.

Asimismo, se asiste a dos fenómenos en la mayoría de los asentamientos. En primer lugar, el crecimiento urbano hacia el exterior del casco edificado tradicional, con tres tipos principales de edificaciones: tipo chalet de baja densidad y de uso residencial secundario, sobretudo en las pequeñas aldeas; urbanizaciones de casas de tipo adosado, también suburbanas, sobretudo en Baza, Benalúa, Guadix, Huéscar y Purullena; y por último, y predominantemente en las ciudades de Baza y Guadix, aparece una densificación de la construcción con bloques plurifamiliares tanto en las avenidas principales (nuevos desarrollos urbanos), como en la ciudad consolidada; es decir, se asiste a un proceso de densificación vertical.

Y en segundo lugar, se sufre el deterioro y la sustitución de edificios del casco histórico por otros de distinto tamaño y de diferentes características estéticas. Aparecen lenguajes postmodernos, heterogéneos entre ellos, pero que tienen en común una vuelta a los gustos decorativistas, a la referencia histórica o a la de tipo popular, sobretudo en las casas adosadas.

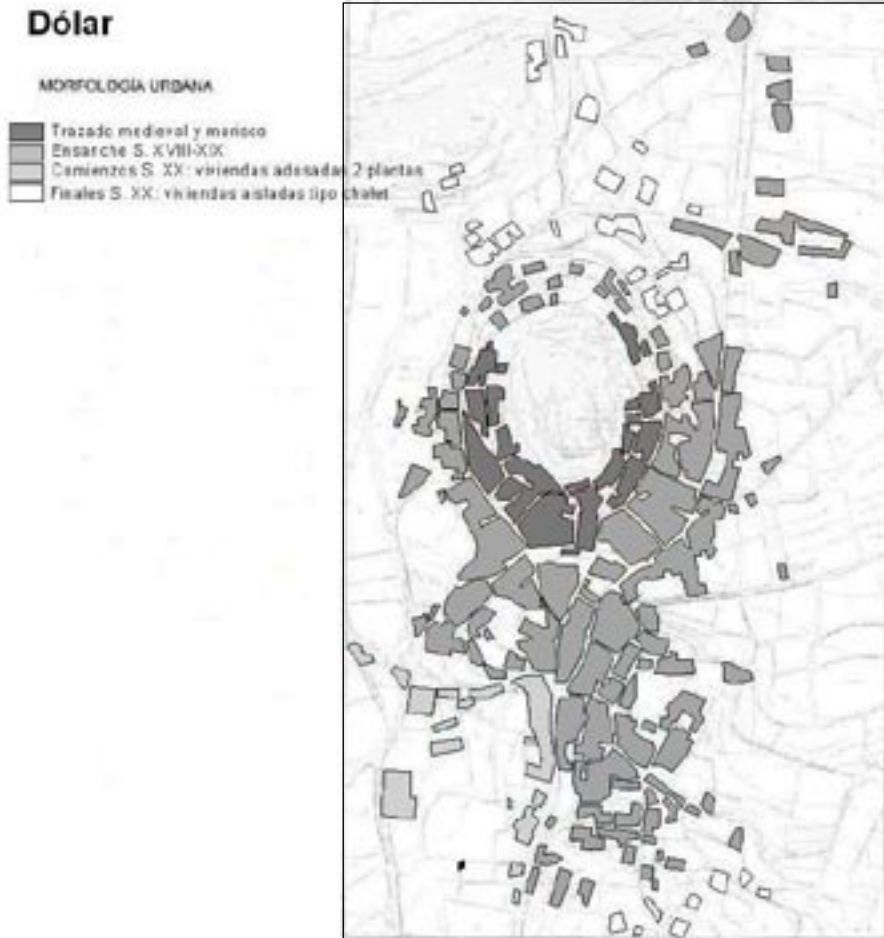
30. Muchas de estas construcciones fueron planteadas como vivienda sustitutiva de cuevas en proceso de derrumbamiento, como sucedió en Marchal y Purullena. E incluso en otros, como Castril, en sus anejos, las cuevas se sustituyen por casas prefabricadas.

PLANO URBANO 1. NÚCLEO DE GUADIX DONDE SE APRECIAN LOS DIFERENTES PERIODOS HISTÓRICOS DE CRECIMIENTO Y SUS RESPECTIVAS MORFOLOGÍAS



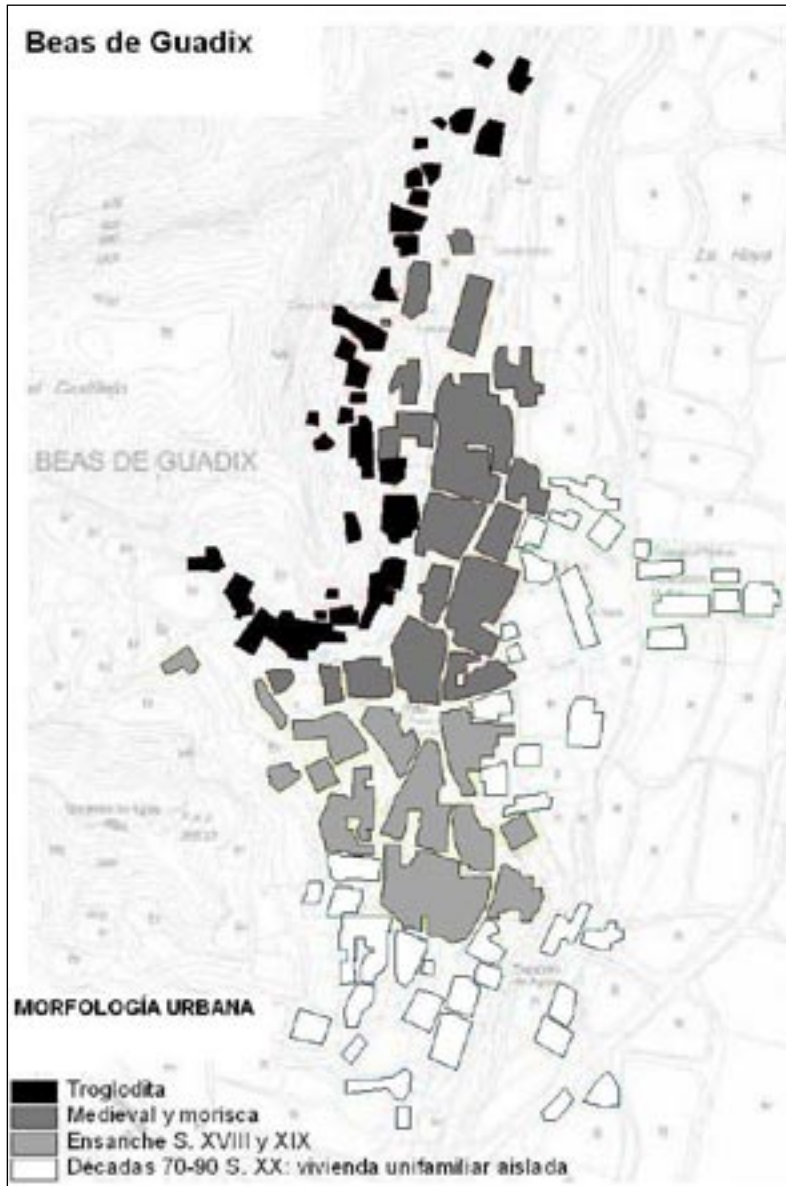
Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 2. NÚCLEO DE DÓLAR DONDE SE APRECIA LA MORFOLOGÍA MEDIEVAL EN TORNO AL CERRO



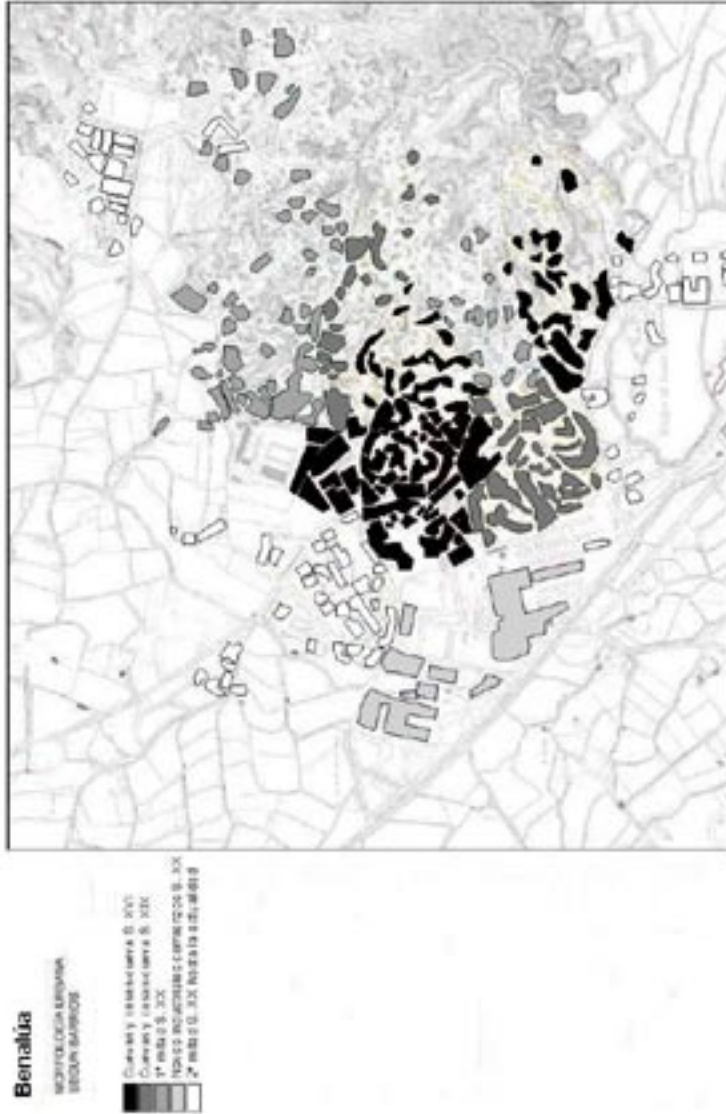
Fuente: Elaboración propia.

**PLANO URBANO 3. NÚCLEO DE BEAS DE GUADIX,
REPRESENTATIVO DE MORFOLOGÍA TROGLODITA MEDIEVAL
EN ACANTILADOS**



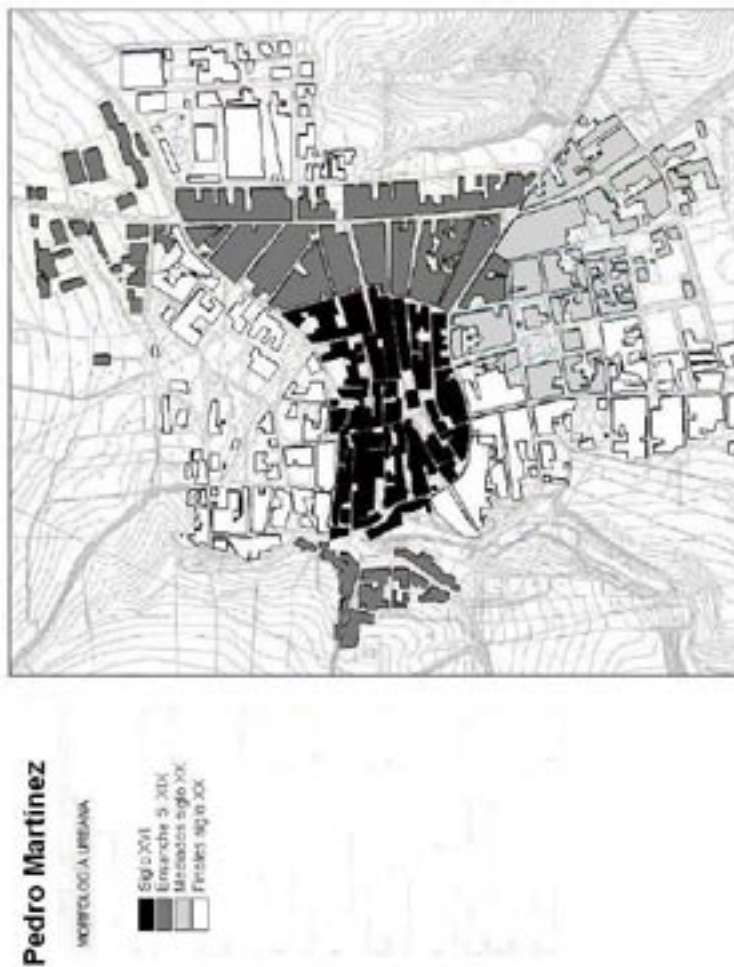
Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 4. NÚCLEO DE BENALÚA, REPRESENTATIVO DE HÁBITAT TROGLODITA EN LA MAYOR PARTE DEL CASCO URBANO



Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 5. NÚCLEO DE PEDRO MARTÍNEZ, REPRESENTATIVO DE MORFOLOGÍA ORTOGONAL CASTELLANA



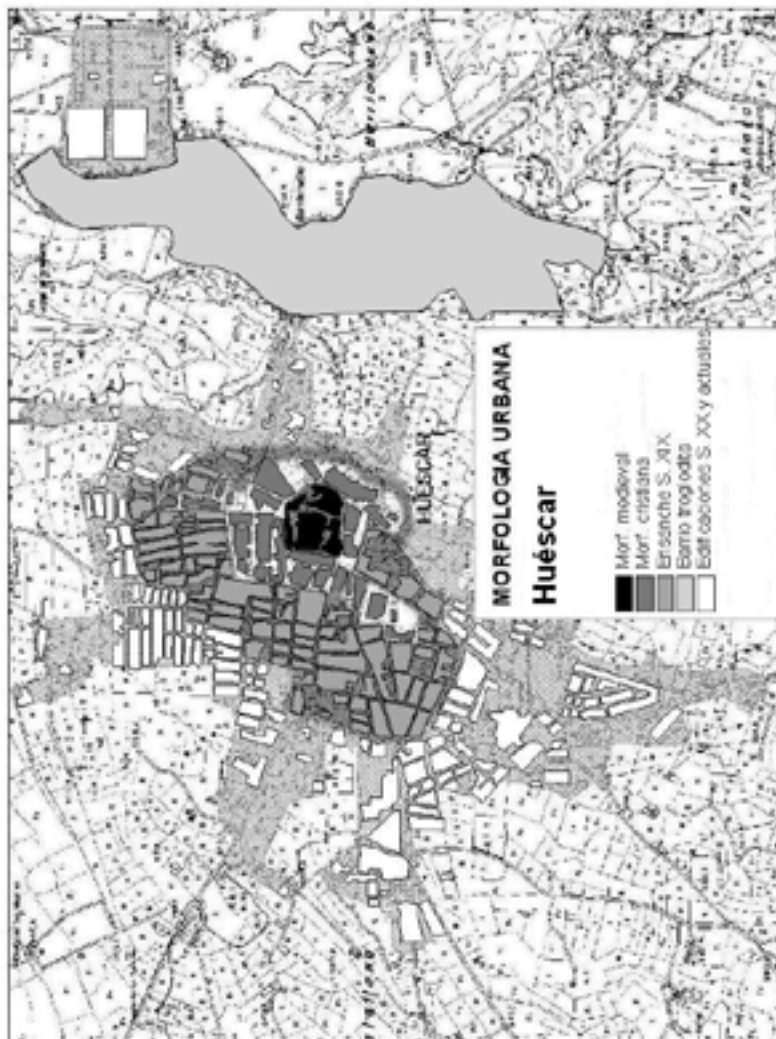
Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 6. NÚCLEO DE PUEBLA DE DON FADRIQUE, REPRESENTATIVO DE MORFOLOGÍA ORTOGONAL CASTELLANA



Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 7. NÚCLEO DE HUÉSCAR, CON UN BARRIO TROGLODITA EN SU PERIFERIA



Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 8. NÚCLEO DE GALERA, CON TRAMA URBANA CASTELLANA ORTOGONAL



Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 9. NÚCLEO DE CANILES, DONDE SE APRECIA EL ENSANCHE DECIMONÓNICO



Fuente: Elaboración propia.

PLANO URBANO 10. NÚCLEO DE ZÚJAR, DONDE SE APRECIA EL ENTRAMADO MEDIEVAL Y MORISCO



Fuente: Elaboración propia.

MAPA 2
AGRUPACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS ATENDIENDO
A CRITERIOS HISTÓRICOS, MORFOLÓGICOS Y
CONSTRUCTIVOS



Fuente: Elaboración propia.

4. HACIA LA CONSTITUCIÓN DE PAISAJES CONSTRUIDOS CULTURALES

El sincretismo generado por las tres principales culturas mediterráneas (católica, musulmana y judía), junto con las antiguas formas de vivir, trabajar y crear, ha propiciado la construcción de una variada morfología urbana. Los elementos urbanos, reseñados anteriormente, constituyen el reflejo de los diferentes períodos históricos y de las condiciones sociales, culturales y económicas representativas de cada uno de ellos.

Como señalaría Conzen (1978), dicha sociedad ha producido su propio paisaje urbano, el cual, refleja una memoria, unos símbolos, es representativo de una historia y una cultura propia, y ha conformado diferentes lugares con identidad, hecho importante en un actual contexto globalizador cultural que hace proliferar los *no lugares*, los *lugares sin identidad*. La globalización ignora el paisaje urbano local, transformándolo en confuso. Por tanto, los paisajes urbanos autóctonos requieren de una preservación y revalorización, ante el riesgo que poseen de destrucción y desaparición.

Por otra parte, tanto en este territorio como en otros, se hace necesario trascender de la noción de objeto patrimonial (palacio, iglesia, fortaleza,...) para entender el patrimonio arquitectónico de una forma holística; tanto cuantitativamente, ampliando su concepción, y por tanto, su protección, a sistemas construidos, a paisajes culturales; como cualitativamente, entendiéndolo como expresión tangible e intangible de los pueblos, como el “esqueleto cultural del territorio” (Troitiño 1998, 98). “Para conservar una ciudad no basta salvar sus monumentos y palacios más hermosos, aislándolos y generando en su entorno un ambiente completamente nuevo; es obligado salvar también el ambiente antiguo, con el que se identifican profundamente” (Innaurato 1988, 19). La herencia urbana de esta comarca es tan variada, que presenta numerosos sistemas construidos dignos de conservación por sus valores, no solo históricos y artísticos, sino también etnográficos y ambientales. Su valor ambiental se fundamenta en tratarse de un hábitat integrado en el medio, el empleo de materiales del terreno y la adaptación a sus condiciones físicas. Su valoración histórica radica en que se encuentra testimonio de este legado morfológico desde la Edad Media, sin haber experimentado apenas modificaciones. Y se valora etnográficamente, porque se corresponde con elementos construidos, a los que se han asignado funciones estrechamente ligadas a la cultura tradicional.

Este territorio se convierte, pues, en un museo vivo, en el que la historia, el arte, el patrimonio etnológico y popular, y la naturaleza, se unen para crear un producto de turismo cultural. Todos estos elementos, son suficientemente relevantes como para generar una necesaria valoración social, para evitar su destrucción mediante una adecuada planificación urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÓN, F. (1989): “Las cuevas de Guadix: patrimonio artístico, urbanístico y ambiental” en MARCHIONI, M. (Presid.): *Las cuevas de Guadix. “así piensa la gente de las cuevas”: un patrimonio social, humano y ambiental para el desarrollo de Guadix*, Ayuntamiento, Guadix, 23-5.
- ARGENTE, C. (1994): “La vivienda granadina. Una aproximación a su tipología 1492-1516”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias Técnicas Histórico-gráficas* 18-20, 137-56.
- ASENJO, C. (1983): *Las cuevas de Guadix*, Caja General de Ahorros y Montes de Piedad, Granada.
- ASENJO, C. (1992a): *Guadix: estudio de una ciudad mudéjar*, Ayuntamiento, Guadix.
- ASENJO, C. (1992b): *Pueblos e Iglesias de Granada. Siglo XVI. La tierra de Guadix*, Universidad, Granada.
- BARRIOS, M. (1989): “Paisajes agrarios moriscos de Granada (a través de los libros de Apeo)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 3, 217-37.
- BERTRAND, M. (1990): “Les habitats de falaise d’occupation almohade et proto-nasride dans la depresion de Guadix-Baza (province de Grenade)”, *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Publicaciones del Patronato de la Alhambra, 47-71.
- BONET, A. (1991): *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*, Cátedra, Madrid.
- BOSQUE, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*, Organización Sindical, Granada.
- BOSQUE, J. (1988): *Geografía urbana de Granada*, Universidad, Granada.
- BOSQUE, J. y FERRER, A. (1999): *Granada, la tierra y sus hombres*, Universidad y Caja General de Ahorros, Granada.
- CANO, G. (1974): *Baza. Notas de Geografía Urbana*, Universidad, Valencia.
- CAPEL, H. (1981): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Libros de la frontera, Barcelona.
- CARAYOL, R. (1993): *Orce, Apuntes de su Historia*, Ayuntamiento de Orce, Granada.
- CARO, J. (1984): *Paisajes y ciudades*, Taurus, Madrid.
- COHEN, A. (1987): *El Marquesado del Zenete. Tierra de minas. Transición al capitalismo y dinámica demográfica (1870-1925)*, Diputación Provincial, Granada.
- CONZEN, M. (1978): “Analytical approaches to the urban landscape”, en Butzer, K. (Ed.): *Dimensions of human geography*. Research Paper 186, (University of Chicago Department of Geography, Chicago), 128-65.
- DERRUAU, M. (1983): *Geografía Humana*, Vicens Vives, Barcelona.
- DIÁÑEZ, P. (1995): “Territorio y ciudad en Andalucía: siglos XVI al XVII” en *Andalucía en América. El legado de ultramar*, Lunweg, Madrid-Barcelona.
- ESPINAR, M. (2000): “Materiales y sistemas constructivos de la provincia de Granada en los siglos XV y XVI”, *Gazeta de Antropología* 16, 16-20.

- ESPINAR, M., et alii (1992): *La ciudad de Guadix en los siglos XV y XVI (1490-1515)*, Universidad, Granada.
- ESPINOSA, P. (1998): *Casas señoriales de Andalucía*, Cartago, Palma de Mallorca.
- ESTÉBANEZ, J. (1989): *Las ciudades: morfología y estructura*, Síntesis, Madrid.
- FORTEA, J. (1997): *Imágenes de la diversidad: el mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Universidad de Cantabria, Santander.
- FOUCAULT, M. (1986): "Of other spaces", *Diacritics* 24, 22-7.
- GALLEGO, F. (1987): *Morfología urbana de las poblaciones del reino de Granada a través del Catastro del marqués de la Ensenada*, Diputación Provincial, Granada.
- GÁMEZ, J. (1995): *El espacio geográfico de Guadix: aprovechamientos agrarios, propiedad y explotación*, Universidad y Caja de Granada, Granada.
- GÓMEZ-MORENO, J. (1988): "Dos ejemplos de arquitectura mudéjar granadina: las parroquiales de Cortes de Guadix y La Zubia", *Cuadernos de Arte* 19, 83-95.
- GÓMEZ-MORENO, J. (1989): *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650)*. *Diócesis de Granada y Guadix-Baza*, Universidad-Diputación, Granada.
- GONZÁLEZ, V. (1981): "Las cuevas: sus barrios y su origen", *La Sagra* 5, 1-15.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. (1987): *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*. Edición preparada según el manuscrito original por MARÍN, A., estudio preliminar por GAN, P., e índice por MORENO, L., Universidad y Ayuntamiento, Granada.
- INNAURATO, E. (1988): "Dall "restauro" al "recupero". Motivi della "Conservatzi-one" nella Scienza Nuova di G.B. Vico ed in Gioberti. Loro riberberazioni en alarni architetti da P. Selvatico a G. Muzio", en *Il Recupero. Cultura e Tecnica*, Be-Ma Editore, Torino, 19-30.
- LÓPEZ-BURGOS, M. (2000): *Guadix y su comarca. Relatos de viajes (1809-1948)*, Australis Publishers, Melbourne.
- MADOZ, P. (1987): *Diccionario geográfico-estadístico de España. Granada. 1845-1850*, Editoriales Andaluzas Unidas, Valladolid.
- MALPICA, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*, Lunweg Editores, Madrid-Barcelona.
- MARTÍN, J. (2007): *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*, Universidad, Granada.
- MARTÍN, M. et al. (1999): *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. Siglos VIII al XVIII*, Diputación Provincial, Granada.
- MUGAVIN, D. (1999): "A philosophical base for urban morphology", *Urban Morphology* 3 (2), 95-9.
- MÜNZER, J. (1987): *Viaje por España y Portugal, Reino de Granada*, TAT, Granada.
- RUIZ, R. (2000): "Repoblación y ruina en el Marquesado del Zenete en el último tercio del siglo XVI", en ESPINAR, M. (Coord.): *Historia, cultura material y antropología del Marquesado de Cenete*, Diputación Provincial, Granada, 105-28.

- SERRANO, M. (1991): "La ciudad percibida. Murallas y ensanches desde las guías urbanas del siglo XIX", *Geocrítica* 91, 1-27.
- SORROCHE, M. (1997): "Urbanismo rural en los Montes de Guadix: ocupación y explotación del territorio a finales del siglo XVI", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 10-11, 133-56.
- SORROCHE, M. (1998): "Estructura urbana de las poblaciones del Marquesado del Zenete. Origen y elementos componentes", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 29, 17-29.
- SORROCHE, M. (2000): "Orígenes, distribución y estructura de las poblaciones rurales en la provincia de Granada", *Gazeta de Antropología* 16, 16-22.
- SORROCHE, M. (2004): *Poblamiento y arquitectura tradicional en Granada: patrimonio de las comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar*, Universidad, Granada.
- TORICES, N. y ZURITA, E. (2003): *Cortijos, Haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas en Andalucía. Provincia de Granada*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- TORRES-BALBÁS, L. (1953): "La estructura de las ciudades hispano-musulmanas: la medina, los arrabales y los barrios", *Al-Andalus* XVIII, 149-77.
- TORRES-BALBÁS, L. (1971): *Ciudades hispanomusulmanas*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- TROITIÑO, M. (1998): "Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio", *Ciudades* 4, 95-104.
- URDIALES, M. (1987a): "La cueva: ¿vivienda marginal?. Análisis en Benalúa de Guadix", *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* 15, 165-96.
- URDIALES, E. (1987b): *Cuevas de Andalucía. Evolución, situación y análisis demográfico en la provincia de Granada*, Junta de Andalucía, Sevilla. 2 vol.
- VILAGRASA, J. (1991): "El estudio de la morfología urbana: una aproximación", *Geocrítica* 92, 1-28.
- VILAGRASA, J. (1998): "The study of urban form in Spain", *Urban Morphology* 2, vol. 1, 35-44.
- VINUESA, J. y VIDAL, M. (1991): *Los procesos de urbanización*, Síntesis, Madrid.
- WHITEHAND, J. Y LARKHAM, P. (1992): *Urban landscapes: international perspectives*, Routledge, London.

